

CUANDO LOS NIÑOS CAMBIAN EL ARGUMENTO



La reacción espontánea de los pequeños espectadores de la Compañía de Teatro Infantil, obliga a veces que los actores "Carrusel", tengan que cambiar el argumento. Los cuentos infantiles se adaptan a Chile y la Cenicienta ya no tiene madrastra para que los niños no se distancien de estas en la vida real.



LA PRINCESA Panchita, campesina, cae en las garras del Príncipe Rudo.

¿Quién no recuerda con nostalgia y agradecimiento a Lili, la Lili de Leslie Caron, con su ingenuidad de niña; y el diálogo con los títeres, espontáneo y puro?

A los niños los transportó a su mundo de cada día, lleno de imaginarios sucesos... que también "viven" periódicamente en Santiago, con el teatro infantil.

Así ocurrió con "La Pascua maravillosa de Lili", una Lili criolla, muy pobre. Tenía su gatito y salían a la calle a cantar para que le dieran plata. En su peregrinaje de esa noche se encontraron con una vendedora de globos, que no había vendido ni uno solo.

-¿Quiere globos, caserita?

-No, gracias. Quisiera, pero no tengo cómo.

La vendedora se dirigió entonces al gato y éste sí podía, pero tan solo uno. En esto, una pequeñita, de unos 8 años, saltó al escenario y le compró dos globos a la vendedora, que era la actriz Nelly Meruane. Rápidamente hubo que improvisar y cambiar la escena porque luego Lili se encontraba con un mago que le regalaba una cajita de fósforos milagrosa, con la que comenzarían a suceder cosas muy bonitas y buenas inflándose el globo para irse al cielo...; pero la espontánea y generosa pequeñuela se había llevado los dos únicos.

Situaciones similares ocurren cada vez que se presenta la Compañía de Teatro Infantil-Juvenil "Carrusel", de la actriz Chela Hidalgo, perteneciente a la Corporación Cultural de la Municipalidad de Santiago. Algunas, dramáticas hasta las lágrimas y otras jocosísimas como el (más o menos); "Chueltala, bluto e mielta", lanzada por un chiquitín de dos o tres años que en las faldas de su madre veía, sin poder remediarlo, como el Príncipe Rudo, "el malo de la película", amarraba a un árbol a la Princesa Panchita. La carcajada fue general en el Teatro Municipal, donde retumbó la

vocecita, en día de estreno. Otro, más grande, se subió al escenario y agarró a puntapiés al antihéroe.

"El año 63 enviudé y quedamos solas, mi hija de 3 años y yo. Los dominicos deambulábamos, solas y tristes por todo Santiago porque se nos agotaban los lugares: Zoológico, Cerro Santa Lucía, etc. A veces íbamos al cine y en medio de la exhibición, la sacaba porque incluso las de Walt Disney tienen personajes terroríficos - con todo respeto, porque lo considero un genio - pero esas brujas terribles asustan a los niños".

Y así Chela Hidalgo abandonó el teatro para adultos - teatro universitario, cine, radio y TV - para dedicarse a los niños. Estudió psicología infantil, siguió cursos especializados y se propuso desarrollar la personalidad del niño a través del teatro.

Lo considero como una terapia. La mamá le está diciendo: ¡No toque eso, no haga aquello!; el papá, otro tanto; la profesora lo mismo, lo cual es lógico porque hay que enseñarle, darle disciplina. En el teatro los niños se descargan de todas las emociones y cosas que tienen reprimidas y participan. Creo que salen más livianos.

MADRASTRA ESPACIAL

Todos sus antihéroes - los malos - son ridículos, ambiciosos, chabacanos, egoístas, pero divertidos; entonces el niño, a través del juego, se da cuenta que eso es feo y no lo hace para no caer en el ridículo; y no queda traumatizado con brujas feas (lindas en el teatro) que las ven cómicas.

La mayoría de las obras están adaptadas al ambiente chileno, con música local. En la más reciente, La Cenicienta Chilena, la bruja no es madrastra, para evitar que el niño pueda tener alguna aversión si tiene madrastra. "Creo - dice Chela Hidalgo - que todas o casi todas son buenas pero los cuentos las han deformado. Entonces la convertimos en



ES UNA FORMA de terapia infantil, asegura Chela Hidalgo.

EL MUNDO DE la imaginación se apodera de los niños.

una señora muy ambiciosa, que se alimenta de oro líquido y que viene del Planeta Marte a buscar más oro. El padre de Cenicienta se ha ido al cielo dejándola huérfana; ella, entonces, tiene una madrina que la protege, el Hada Petunia, una viejita que vende tortillas y que viene de Frutillar, su pueblo. La señora de Marte tiene dos hijas y ahí se va formando la trama, con el Príncipe Peiro, que se casa con Cenicienta, el Rey Chacolo, la ratona Cochocha, el ratón Mañungo.

Y los niños participan del espectáculo. Se pasean por el escenario, tocan a los personajes; de repente bajan y siguen mirando.

A través de la acción, los actores conversan con los niños:

Cenicienta (acusada por la Bruja Tacacua de robarse un vestido): "¡Niños, no es cierto que no soy una ladrona ni tampoco mentirosa!" Y se viene el teatro abajo.

Bruja Tacacua (papel que hace una actriz muy buenamoza): "¡Niños, no es cierto que soy linda, que Cenicienta es fea!" y Los niños le hacen burla y se mueren de la risa.

Y ocurre que Chela Hidalgo ha ido a más de un cumpleaños..., invitada por espectadores y espectadoras enamorados de Cenicienta, a quienes no se puede defraudar. □